

La orientación de las inversiones y los nuevos ejes de desarrollo

El análisis del comportamiento sectorial y espacial de las inversiones industriales constituye un excelente instrumento para definir los cambios en curso, dentro del sistema productivo, y las zonas económicamente se muestran más dinámicas. Las inversiones, y muy especialmente las calificadas como nuevas, es decir, las que corresponden a la apertura de nuevas factorías, anticipan el futuro.

La información disponible en España para estudiar la inversión industrial de forma desagregada -sectores y regiones o provincias- es muy limitada. Algunas comunidades autónomas están empezando a ofrecer datos propios, pero la única fuente que en la práctica cabe utilizar para obtener una visión de conjunto son los datos del Registro de Establecimientos Industriales (REI) del Ministerio de Industria y Energía, que si bien presenta deficiencias de cobertura, especialmente en cuanto a las inversiones en ampliaciones y reformas, es la única que permite desagregar geográficamente las corrientes de inversión. Sus valores absolutos no son fiables, pero constituyen -a pesar de todo- un buen indicador de las diferencias de comportamiento regional.

El estudio realizado a partir de esta información por Cuadrado y Auriol para el período 1980-1987, aporta detalles muy interesantes sobre el tema y de él se deducen varias conclusiones entre las cuales destacaríamos dos. La primera es que el caso español guarda bastante similitud con otros análisis del movimiento industrial realizados en Europa en dos sentidos.

Por un lado, en que las áreas industriales metropolitanas que tenían una estructura más diversificada han sido las que antes han logrado recuperar su dinamismo inversor y la renovación de su tejido industrial una vez superada la fase más dura de la última crisis, cosa que apenas ha ocurrido con mucha mayor dificultad en las regiones de vieja industrialización muy especializadas en algunas producciones en retroceso, como la siderurgia, la minería, la construcción naval y otros sectores básicos. Y, por otro, en que las regiones que aparecen como más atractivas para nuevas localizaciones industriales son, prácticamente siempre, aquellas que están bien situadas geográficamente y que, además tienen una composición industrial mixta, sin el predominio de grandes empresas ni de sectores con problemas. En bastantes casos, esto puede coincidir incluso con regiones que no pueden considerarse muy industrializadas, e incluso con algunas zonas y núcleos urbanos

cuya tradición industrial es bastante limitada

La segunda conclusión de cierta envergadura que surge del citado estudio es que, durante el período 1980-87, las provincias que obtuvieron una posición más destacada en cuanto a la creación y/o atracción de nuevas empresas (ver mapa nº1) coinciden en gran medida con dos de los grandes ejes que la evolución reciente de la economía española está reforzando: el del Arco Mediterráneo, desde Gerona hasta Almería e incluso Málaga, con indicadores de intensidad de nuevas inversiones particularmente altos en los casos de Barcelona y Valencia y el del Valle del Ebro, desde el Mediterráneo hasta Navarra y Alava, con un centro de atracción más destacado en Zaragoza. Al margen de estos ejes, Madrid aparece asimismo en una posición destacada, y alcanzan un indicador positivo las provincias de Toledo -que evidentemente se beneficia de su proximidad a la capital-, Cádiz y Sevilla (particularmente en 1986-87) y Vizcaya (desde 1985, ya que anteriormente apenas registraba inversiones en nuevas empresas o factorías).

Cuando se toman como referencia no sólo las inversiones nuevas sino también las ampliaciones, el mapa anterior registra algunas incorporaciones (mapa nº2) al tiempo que desaparecen dos de las provincias del mediterráneo sur, sin que por ello experimente cambios radicales. Frente a la relativamente amplia dispersión de las inversiones en nuevas industrias, durante el período 1980-87 las inversiones de ampliación y renovación se concentraron -como por otra parte era lógico- en las zonas industriales tradicionales de país. De ahí que Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Barcelona, Madrid, Navarra y Valladolid ocupen posiciones destacadas, a las que también se suman, aunque a cierta distancia, La Coruña, Pontevedra, Sevilla, Cádiz y Huelva.

Los mapas adjuntos reflejan, de forma simplificada, pero posiblemente más clara, los resultados del estudio de la orientación de las inversiones nuevas y de las totales (incluyendo, por tanto las de ampliación y renovación), de acuerdo con la fuente citada.

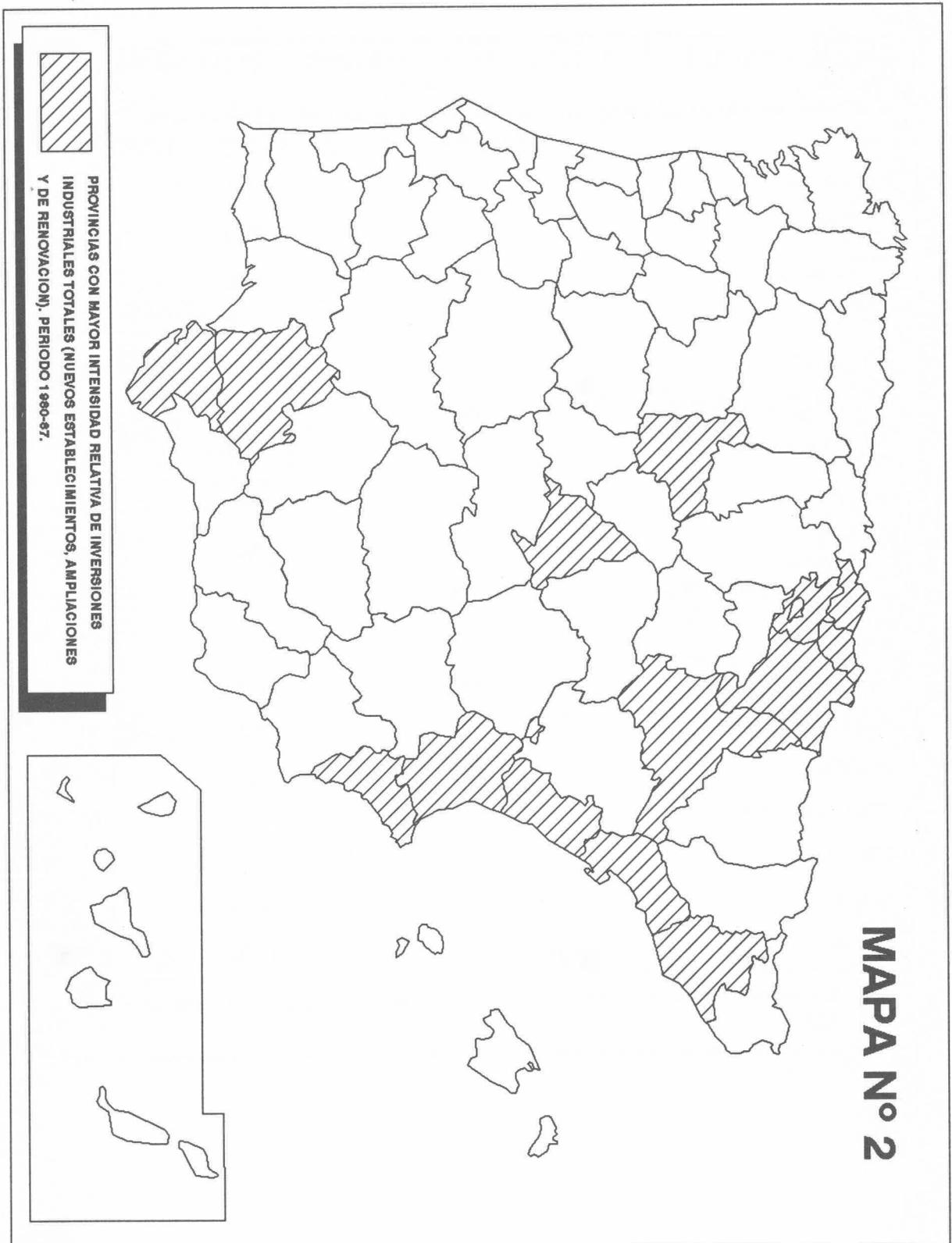
En cuanto a las inversiones extranjeras, la información disponible se refiere a las inversiones directas (IDE) y en inmuebles (IEI). En este contexto, sin embargo, no todas las regiones ofrecen el mismo grado de atractivo para el capital extranjero que, con independencia de otros factores -como las políticas de incentivos o la intervención más o menos directa de las autoridades-, suele dirigirse a los sectores y regiones donde existen mayores posibilidades de expansión y rentabilidad. Los cuadros adjuntos ofrecen la distribución regional de las IDE y de las IEI en el período 1986-88. Cataluña (y, dentro de ella, Barcelona) y Madrid absorben más de las dos terceras partes de las IDE totales, seguidas a considerable distancia por Andalucía (Málaga, Sevilla, Cádiz), Aragón, el País Vasco, la Comunidad Valenciana, Castilla-León (esencialmente, Valladolid) y la Rioja. Las IEI se localizan básicamente en el Arco Mediterráneo y Madrid. Se aprecia, pues, a pesar de los límites que suponen los datos utilizados y el período tomado en consideración, una

sustancia coincidencia con la orientación que ha seguido la inversión total, antes examinada.

Juan R. Cuadrado

Notas

- (1) Véase: J. Auriolés y J.R. Cuadrado: La localización industrial en España. Factores y tendencias. Estudios de la Fundación FIES, Madrid, 1989, cap. 3 y 4. En dicho libro figuran -asimismo- cinco estudios más detallados referidos a: Cataluña, Galicia, Madrid, País Vasco y la Comunidad Valenciana.
-



**DISTRIBUCION REGIONAL (%) DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS
(1986-88)**

	<u>INDUSTRIA</u>	<u>CONSTRUCCION</u>	<u>SERVICIOS</u>	<u>TOTAL</u>
CATALUNA	42,22	25,58	18,21	28,85
MADRID	13,76	38,11	57,09	39,21
PAIS VASCO	3,89	0,01	1,36	2,20
ARAGON	5,82	1,90	0,31	2,58
ANDALUCIA	3,84	10,58	7,99	6,15
VALENCIA	2,67	1,65	1,51	1,88
CASTILLA-LEON	2,44	0,00	0,26	1,62
LA RIOJA	2,10	0,00	0,29	1,04
GALICIA	1,23	0,02	0,38	0,82
CASTILLA-LA MANCHA	1,03	0,00	0,12	0,63
NAVARRA	0,71	0,00	0,71	0,88
CANTABRIA	0,44	0,00	0,71	0,88
CANARIAS	0,37	8,12	1,84	1,38
ASTURIAS	0,23	0,00	0,06	0,13
EXTREMADURA	0,15	0,00	0,03	0,14
MURCIA	0,05	0,14	0,20	0,14
BALEARES	0,04	0,19	3,10	1,51
VARIAS	19,01	13,70	5,88	10,56

Fuente: Inversiones directas extranjeras y dinámica regional en España (López y Mella, 1990) BICE, nº 2230.

**DISTRIBUCION REGIONAL (%) DE LAS
INVERSIONES EXTRANJERAS EN
INMUEBLES
(1986-88)**

ANDALUCIA	51,2
CANARIAS	15,2
COMUNIDAD VALENCIANA	9,9
BALEARES	8,6
CATALUÑA	6,1
MADRID	5,0
MURCIA	3,0
ASTURIAS	0,2
EXTREMADURA	0,2
CASTILLA-LA MANCHA	0,1
PAIS VASCO	0,1
GALICIA	0,1
NAVARRA	0,1
RIOJA, LA	0,1
CANTABRIA	0,1
CASTILLA Y LEON	0,0
ARAGON	0,0

Fuente: Inversiones extranjeras en inmuebles y dinámica regional del eje mediterráneo español (Mella y López, 1990). BICE, nº 2244.